

cuando, la cilla de la Victoria y los otros pueblos pequeños de su al-
pentina dependencia. Pero que contarse tan admirable, y exponerse
de refresco al Observador imparcial entre los espantos de aquellos
habitantes! Los opresores, que se vieron impotentes entre
ladrones de las cadenas a la libertad, del humillo a las vides comun-
cadas a darse reciprocamente las exhortaciones de su exis-
tencia. Otros se veían a encontrar a sus libertadores para tri-
bunales de exco todos los homenajes de la gratitud mas tier-
na y un beneficio incommensurable. Otros fueron a proter-
nar su corona algún de los abates en acción de gracias al Sobera-
no, y a hacerlos cada de un conuexo, ramos e mas posado
que el de los Virreyes, baxo de Tazac. Y una alegría un-
versal embargaba los sentidos de todos; demand que sus domes-
taciones de fábula, y de conuexo premiaban los ideas de unos
pueblos castiticos, que no habiendo existido jamas, y que
habiendo salido en aquellos momentos de las manos del criado,
venían a primera vez la maravillosa máquina del Universo.

Los opresores por el contrario no hallaban un lugar
seguro, que quisiera comunicales de grado. En sus semblanzas
veíanse guirles el caracer de la avaricia, y del eximio. Las
palabras, el suso, la desesperacion acompañaban toda. Sus ope-
raciones, y sus pensamientos eran enemigo, que las sombras de
sus delitos, desaparecian en bandadas para guarecerse en las
montañas inmediatas, o p. embarcarse a las Amillas, de-
jando p. decenas sus familias y concubinas. Aquello, que no
podían abrazar con remos, imploraban con lagrimas, y de-
pedidos la misericordia y proteccion de los ministros, a quie-
nes el dia antes habían despreciamen ofendido había exor-
tar que una cuchilla dividiese de los ombros todas las Ca-
bezas americanas sin distincion de sexos, ni personas.

Almas bajas, e infames, incluídas en una prosperi-
dad mal asegurada, viles, y abasidas entre las ligeros adivi-
sidades. Infelices mil veces, que no pueden gloriarse ante
el mundo del inapreciable don de haver vivido bien, y cumplido

con las obligaciones, que impone la Sociedad, y q. alimentaciones
de peligrosas ilusiones, desmucen en conciencia por las sendas
mas extraviadas, e indignas. Barbaros, ignorantes, que no han
podido aprehender con las ciencias y la historia, que las revoluc-
ciones de los Imperios, la mayor parte de las desgracias para el
cultivo, la corrupción de la moral, y la decadencia de todos
los canales de la felicidad publica trahen su origen de los
abusos de la autoridad, y de las odiosas distinciones, que quie-
re establecer el Despotismo contra las inmutables reglas
sobre q. marchan la naturaleza. Pero voluamos a los hechos.

Siempre que empezaba el Exto. de Montevideo, por apor-
timular el vencedor a su Capital, dispuesto el Capitan General
verino Honra de acuerdo con el Cabildo y el Arzobispo celebrar
negociaciones de Capitulacion, condescendiendo al Exco algunas
personas respectables, que procuraron sacar el mejor partido de
sus miriones: y sin embargo de que era bien escudados que
tratares de capitular los propios individuos, que habían sido
poco antes un igual enemigo, mudando solemnemente, y aun
mas escudados entrar en semejantes pactos con belicosos re-
beldes, e usurpadores, a quienes ellos no cesaban perseguir
didos entre privilegios comunes del Dto. de Buenos, se obtenían
la generosidad americana, misericordia p. el Gral. Bolívar?
cuanta gracia e indulgencia podrían esperar, y no debían pro-
meorar de su reciente conducta.

La seguridad de sus vidas, y propiedades excedida en
terminacion, y la tolerancia de salir del pais, si no les acomodaba
el galicano, fue una gracia, que excedia los límites que pres-
cribio la Justicia con respecto a unos malhechores, que habían
puesto tantas veces buzo sus pies en el honor, la vir-
gencia, la fortuna, y los Dtos. mas apreciables del Vicerola-
no; y a unos barbaros, cuyos votos, peticiones, e intenciones
uniformemente combinadas eran, con, y contra el Exco.
para en el pais con el Gral. ex terminio de sus nacionales
irapropiacion.

Pro

El interior de México, oficial, nada delicado en punto de honor, y hu-
mildez, mas calculado p.^a el comercio de una ruca, que para el
manejo de la espada, no quiso esperar las ventajas de sus comi-
siones, y con un semblante que escondia el de todos sus compañeros,
gracia, y enredo en salvo oportunamente abandonando el gobierno,
consignandolo tumultuariamente en un Republicano, y compromi-
tiendo con perfidia invariable la sucesion de sus camaradas. Quiso
de nuevo ser el negociador del tratado de regulacion; ya habian
desaparecido sus convecinos, ya estaba disuelto el mismo el ap-
petito temido, ya cerraba regulando el beneficio ayre de la
libertad; y de consiguiente no havia quien verificase, y pudiese
el sello a su validacion, quedando por aquel defecto imbuicion.
Esos los puntos, y el venudor en la mas plena libertad de tratar
a sus enemigos, como lo exigiese la mayor seguridad de los pue-
blos libertados.

[illegible]

de las Españas, que no fuese por las precipitaciones en ellas de sus princi-
pales y compañeros, y ^{ya} existir todas especies de indignaciones contra

Ya no se miraba bien la decidida adhe-
sion de esas 307. Formas, y se pensó en
dar otra direccion a las ideas de los con-
vencidos - no se buscaba ya su decision, su-
cumbiendo por el amado Rey, sino por seguir
cogidamente las Capitanías, vicarías y la-
tencia de la Santa por desastrosa que fuese.
El Rey, con su orgo constantemente vivo, a
el Presidente Comandante de Capitanías General y
Presidente de la Audiencia de Venezuela.
Este individuo habia sido Gobernador de
una de aquellas provincias antes de la invo-
lucion, y con habiendo opuesto algunas veces
a ciertas providencias de su Audiencia
arbitrarias, y una de justas y liberales. La
Audiencia y el dolo firmaron su recibi-
miento, y por medio de la simulacion y
de la subterfugio se afirmó en su destino.
Cuando se oyó su largo despliegue toda la ma-
nifestacion de un Corazon sincero, y de un
honorado, austero, ilustre y fiel. Reducido
a los límites estrechados por ministros del
mal entre quienes desollaba de Andorlucos,
que fue colocado en el estremo de la plantación
de la Audiencia. En su denominacion
comenzaron a surgir los medios de la opresion, el
pueblo se aguantamiento, se burló de los pro-
vincias de la Audiencia, y halló la ley, orde-
nanzas y reglamentos. Los señalamientos se vieron
mas sus pueras, burlas aun del recurso de
quejarse. El decreto de las cartas era violado
se interceptaban los informes que se enviaban
contra

y cuando en consecuencia de lo anterior, a los autores
 de estos graves delitos fuere dado franco pido de re-
 gistro a la Península, se desvirtuados y fuera
 del país. Por estos medios se mantendrán comba-
 nados en la prisión, cuando el caso de su liberación
 a conocer la notificación anterior moviéndose
 indisciplinados. El Quinto también Comandante, y cargo
 honesto a cubierto contra un acontecimiento
 igual, estableciendo un cruceo que tridarse por
 buques que se aproximan a costas para in-
 terceptar las comunicaciones que traxeran de
 España. Conseguido con esta medida mantener
 por algún tiempo al país en una total ig-
 norancia de la situación de la guerra entre
 y de la situación de las Antillas por
 las armas francesas. Las violencias y ex-
 tirminaciones de los extraños encubriéndose
 y mas el furor de la libertad, y aumentando
 el número de los decididos al caer sobre el
 tirano, contando para esto con el consenti-
 miento de la Audiencia, que en el blan-
 dea cesaron a manera de las provincias; mi-
 entes se formase la sublevación y guerra. Sabi-
 mos, como definitivamente en el
 proyecto de prisión a Comandante, a su hijo
 Arce, a Basadre, y a García, señalando
 para la ejecución del designio la noche
 del 20 de Mayo de 1810. La ausencia de
 algunos oficiales y el abrumado número de
 insuficiencia en las medidas para llegar a
 cabo, hicieron que la conspiración abortase,
 y que como de ordinario aconteció que se
 descubriese todo. El miedo que se apodó

fuertes después de haber sido herido por
el viento * y herido con la vicaria del
espanto, de escape distintos de quacanas de
los cuantos y de reunión de los Españoles
que alaban los en la conciencia.

A. 1512
comienzo ya después desde
la vida de la transformación de la vida
cuando uno de los indios bien frecuentes
que vivían en nuestro globo vino a la
luna, con unas provincias más fuertes que
la España del condego. Un terremoto, de
cualquier fuerza, las montañas y valles
de la provincia, donde se venían ciudades,
valles, montes, y así cuantos indios,
habiendo en sus ruinas milanes de habi-
tantes. En Caracas se venían sus mil pa-
sados y los mil más quedaron estropeados
y destruidos. mil y quinientos murieron
en la guerra, otros tantos en San Felipe,
así igual número en Barquisimeto, y
mil en Merida de Ellavacabo entre otros
el obispo chilano. Esta escena desastrosa
fue como la señal que autorizó a los
hostiles del error para redoblar las
insignias de aquellos desafortunados pen-
tes. En la noche La Chota herido de una
frontera, se presentó en medio de las vic-
timas que yonían o palpitaban aun
entre los escombros, y haciendo el abye-
cto alzado de su ministerio declaró
por aquel suceso un azote de cielo su-
castigado a los Cenozoanos por haberse
comulgado y separado de su rey y su

32
Bien fuerte los suscitados siguientes con
los de la nación, produciendo en los indios
las más enojosas embriagueces contra la causa
de la Patria. En consecuencia fue inabordable
la obra que inevitable por su secreto dio a
estos cambios con enorme triunfo en favor
de nuestros en mí. En el libro de la conciencia
de la vida presentaba en los sentimientos los
efectos de la extravagancia y de la debilidad.
Hicieron saber que los indios del Reino
fueron y las obscuras caballos de la Subordi-
nación. Se venían hombres y mujeres andan-
do por llamas en las sombras cruzes de
paloma bendita. Entre de la independencia
como marcos abiatarios, y signos de la
vida contra la obra del error. Terremotos
muchos en procesiones de hermandades heraban
de una, hasta a obra, unos sobre los nom-
bres, otros sobre las caballos, los escombros
esparcidos por las calles y plazas desde
el alto una significación misteriosa que
mo de los hudo abiatarios formó la señal
de una mancha entre ellas el trazo
ho de Cardenal. Los habían seguido a los
monjes de la Santa Cruz de la Cruz de la Cruz
provocaron la obra del error que ya
se manifestaba. Una voz, una voz
que designada y conculca se venía a
los al cielo, y con truenos alaridos
ploraba la misericordia de Dios y de
viniendo y repetiendo el nombre de
esto muchas veces y con más vehemencia